

Autonomía de la Iglesia local

El significado de “autonomía” es independiente o autónomo. La iglesia de la que leemos en el Nuevo Testamento está formada por congregaciones autónomas. La palabra “iglesia” significa “los llamados”. Se usa para describir al pueblo de Dios que ha sido llamado por el Evangelio (2 Tesalonicenses 2:14). Han sido llamados a salir del mundo y al servicio de Cristo.

La palabra “iglesia” se usa en el Nuevo Testamento sólo en dos sentidos. Primero, se refiere al pueblo de Cristo llamado a salir en todo el mundo. Este es el sentido **universal**. Cuando Jesús prometió en Mateo 16:18: “*sobre esta roca edificaré mi iglesia*”, estaba incluyendo a todos los creyentes de todo el mundo en Su iglesia. Por tanto, estaba hablando de la iglesia universal.

En segundo lugar, la palabra “iglesia” se usa en el sentido **local**. Cuando Pablo dirigió la Primera carta a los Corintios a “*la iglesia de Dios que está en Corinto*”, estaba hablando a un grupo de cristianos en Corinto que se reunían para adorar y servir a Dios (1 Corintios 1:2). La iglesia universal está compuesta por todas las congregaciones locales en todas partes. Pablo se refirió a esto cuando dijo: “*Todas las iglesias de Cristo os saludan*”

(Romanos 16:16).

La palabra “iglesia” nunca se usa en la Biblia en un sentido **denominacional**. Una denominación, según sus propias afirmaciones, no es la iglesia universal. La mayoría de las denominaciones afirman ser parte de la iglesia universal junto con todas las demás denominaciones. Por tanto, una denominación es más pequeña que la iglesia universal. Pero la mayoría de las denominaciones se componen de muchas congregaciones. Por lo tanto, una denominación es más grande que la iglesia local. ¡Una organización más pequeña que la iglesia universal pero más grande que la iglesia local no se encuentra en la Palabra de Dios! Las denominaciones fueron establecidas por hombres. ¡Existen sin la bendición de Dios porque son completamente desconocidas en la Palabra de Dios!

Las iglesias de Cristo son **autónomas** en el gobierno. Cada una es independiente de todas las demás. Cada una tiene su propio liderazgo. Leemos en el Nuevo Testamento sobre iglesias en un distrito como “*las iglesias de Galacia*” (Gálatas 1:2). Sin embargo, no existía una organización distrital. Cada una de las iglesias de Galacia era autónoma.

Es fácil ver que el plan de Dios para Su iglesia era que cada iglesia en cada lugar fuera autónoma. Cuando Pablo y Bernabé regresaron de su primer viaje misionero, visitaron nuevamente las iglesias que habían establecido. “*Nombraron ancianos en cada iglesia*” (Hechos 14:23). Cada iglesia tenía su propio grupo de

ancianos. Cuando Pablo escribió a la iglesia de Cristo en Filipos, dirigió su carta a “*los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos [ancianos] y los diáconos*” (Filipenses 1:1). El apóstol Pedro ordenó a los ancianos: “*Apacentad el rebaño de Dios **que está entre vosotros***” (1 Pedro 5:2). No debían apacentar otros rebaños, sino pastorear el rebaño que estaba entre ellos. Esta es la congregación local de la que eran miembros.

Pablo le escribió a Tito: “*Por esto te dejé en Creta, para que pusieras en orden lo que faltaba, y nombraras ancianos en **cada ciudad**, como te había mandado*” (Tito 1:5). El Señor le dijo a Juan que escribiera cartas a cada una de las siete iglesias de la provincia romana de Asia (Apocalipsis, capítulos 2 y 3). La iglesia en Jerusalén tenía sus propios ancianos (Hechos 15:4). La iglesia en Éfeso tenía sus propios ancianos (Hechos 20:17). La iglesia de Filipos también tenía sus propios ancianos (Filipenses 1:1).

Siempre, en cada iglesia local, leemos de más de un anciano. Pablo y Bernabé “*nombraron **ancianos** en cada iglesia*” (Hechos 14:23). ¡Nunca leemos en el Nuevo Testamento que una iglesia tenga un solo anciano! Para servir como anciano, un hombre debe tener las calificaciones que Dios ha dado en Su Palabra (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9). ¡Es incorrecto nombrar ancianos para que presten servicio a

hombres que no están calificados!

Las congregaciones pueden cooperar unas con otras para realizar la obra del Señor. Tenemos ejemplos de esto en el Nuevo Testamento. La iglesia de Jerusalén envió a Bernabé para ayudar a la iglesia en Antioquía (Hechos 11:22-26). La congregación de Antioquía envió ayuda a las iglesias de Judea cuando la necesitaron (Hechos 11:27-30). Pablo recibió apoyo de otras iglesias para poder predicar el Evangelio en la iglesia de Corinto (2 Corintios 11:8). Tito y otro hermano fueron elegidos por las iglesias para llevar una contribución de las iglesias de Macedonia y Acaya a Jerusalén (2 Corintios 8:16-24). Estas iglesias cooperaron entre sí para hacer la obra del Señor. Sin embargo, no formaron una organización separada de la iglesia local. No había ciudad, provincia, estado u organización regional.

La sabiduría de Dios se ve en la forma en que ha organizado su iglesia. Si una ventana está hecha de una sola pieza de vidrio, una sola piedra que golpee el vidrio romperá toda la ventana. Si la ventana se compone de varios paneles de vidrio, una piedra que golpee uno de ellos romperá sólo ese panel. El resto de la ventana no se romperá. Lo mismo es verdad de la iglesia de Dios. Si hay una organización central de todas las iglesias y entran falsos maestros, todas las iglesias serán descarriadas. Si no hay una organización central, entonces los falsos maestros podrían desviar a una

congregación, pero las demás no sufrirán daño.

¡El camino de Dios es el mejor! La iglesia pertenece al Señor. La compró con su propia sangre (Hechos 20:28). A menudo los hombres no están contentos con la forma en que Dios ha organizado su iglesia. Creen que pueden mejorarlo. Deben entender que no tienen derecho a cambiar lo que Dios ha hecho (Gálatas 1:6-9; 2 Juan 9; Apocalipsis 22:18-19). Si cambian la organización, el nombre, la adoración o la obra de la iglesia del Señor, están desobedeciendo a Dios, no al hombre. Estemos contentos con hacer las cosas que Dios nos ha dicho que hagamos. Hagámoslas de la manera que Dios nos ha dicho que las hagamos. Llamémoslos por los nombres que Dios nos ha dado en su Palabra. Cuando hacemos esto, podemos estar seguros de que estamos agradando al Señor (Juan 14:15).



La Verdad Para El Mundo

laverdadparaelmundo.org

info@tftw.org

P.O. Box 241
Bethel Springs, TN 38315
U.S.A.



This work is licensed under a Creative Commons
Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License.

Autonomía de la Iglesia local

